

**“...sí vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas,  
os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial...”** (Mateo 6, 7-15)

El Evangelio de San Mateo nos propone hoy el texto del Padrenuestro. ¡Cuántas reflexiones y meditaciones se han hecho y se harán sobre este precioso fragmento!

San Mateo presenta con insistencia el tema del PERDÓN. Es el único aspecto que el Maestro se detiene a comentar.

Recuerdo a un profesor de exégesis bíblica que afirmaba la importancia de estas reiteraciones temáticas pues están denunciando, indirectamente, algún aspecto novedoso del mensaje de Jesús o también, como en este caso, la importancia del tema en sí mismo.

El mensaje transversal de la oración del Padrenuestro se centra en el compromiso que genera en relación con “el otro”, con aquellos con quienes convivimos. No se trata por tanto de establecer una relación personalista entre Dios y el orante, sino que genera un compromiso ético. *“Padre nuestro... nuestro pan dánosle hoy... perdónanos... como perdonamos...”*

Una oración que se conjuga en plural y que, respecto al perdón, pone como condición nuestra propia capacidad de perdonar.

Se trata de una llamada al compromiso y a la coherencia. De ninguna manera podemos condicionar el perdón de Dios a nuestra débil capacidad de perdonar. Dios perdona aún nuestra incapacidad de perdonar. Podemos decir que se trata de un desafío didáctico, orientado a implicarnos como constructores de esa fraternidad, ese pan, ese perdón... que pedimos en la oración.

¿Qué lugar ocupa el perdón en la vivencia de la Hospitalidad? El mismo que ocupa en toda interacción humana. Nuestras relaciones están pautadas por nuestras riquezas y pobreza personales. En las relaciones interpersonales no faltarán, por tanto, los desencuentros, las malas interpretaciones, los arrebatos, las decepciones, los cabreos... Solamente es posible construir COMUNIDAD HOSPITALARIA si integramos los procesos de perdonar y ser perdonados en la dinámica diaria.

Para que ello sea posible, la oración del Padrenuestro nos da una clave y es, justamente, esa profunda conciencia de un NOSOTROS que se hace posible cuando somos capaces de descentrarnos y vivir en clave fraterna. ¡Todo un reto!

